

ESTUDIO FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS DE MOLÍ D'ESPÍGOL (TORNABOUS, L'URGELL): TRANSFORMACIÓN, ELABORACIÓN Y CONSUMO DE ALIMENTOS

Cultura Ibérica, Molí d'Espígol, elaboración, almacenaje, consumo

M^a Pilar Camañes Villagrasa*

L'ús de l'espai d'un assentament es modifica com a resposta a diferents necessitats, que no queden del tot clares als registres arqueològics. L'alimentació i el procés associat a ella es una d'aquestes necessitats, la seva documentació en els jaciments requereix d'un anàlisi complet de l'interior de cada espai, com s'ha realitzat al jaciment de Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell).

Cultura ibèrica, Molí d'Espígol, elaboració, emmagatzematge, consum

L'utilisation de l'espace dans un site est modifiée comme réponse aux propres nécessités, mais elles e sont pas toujours évidentes dans le registre archéologique. L'alimentation et son processus dont est l'un de ces besoins; la documentation à elle associée dans les sites archéologiques précise d'une analyse complète de chaque espace, comme on a fait pour le site du Molí d'Espígol (Tornabous, Urgell).

Culture ibérique, Molí d'Espígol, élaboration, emmagasinement, consommation

The use of settlement space changes in response to the needs that are generated, which are not always clear in the archaeological record. The nourishment and the process associated with it is one of these needs. The data related to this activity in the sites requires a thorough analysis of each space, as has been done on the Molí d'Espígol site (Tornabous, Urgell).

Iberian Period, Molí d'Espígol, processing, storage, consumption

193

INTRODUCCIÓN

La ingesta de alimentos es un proceso promovido por una gran cantidad de factores (culturales, sociales, económicos) que hacen de esta coyuntura el resultado de un complejo camino (Curià/Masvidal 1998, 234). Así pues, consumir no es un hecho productivo cerrado, ya que su principio y su fin no se concretan en la toma de alimentos, sino que contrariamente, debemos percibirlo como la interacción de un cúmulo de actividades, asociadas entre sí, sin las cuales su ejecución no sería posible.

Ciertas acciones previas como el acopio de productos, su almacenaje, así como la elaboración de éstos se convierten en realidades esenciales para la finalidad alimenticia, de la misma manera que son necesarias

una serie intervenciones que subsiguen a la toma de alimentos, como el acondicionamiento de los espacios para llevar a cabo actividades venideras.

En este estudio el principal objetivo es definir aquellos espacios necesarios para dichas labores previas, donde diversos quehaceres se efectúan dentro de una periodicidad diaria, inclusive reiterada a lo largo de una misma jornada. Su factibilidad requiere tanto de la disposición de personas dedicadas a estos menesteres de manera temporal o completa, como de determinados espacios, destinados o no de forma exclusiva a dichas acciones. La presencia de los mismos permite la ejecución de los actos precisos en el momento exacto. Esta última premisa marcará el punto de inicio del estudio que presentamos, con el objetivo de delimitar dónde y cómo se disponían las áreas necesarias para poder llevar a

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Plaça Rovellat s/n. 43003 Tarragona, pcamañes@icac.net

cabo las labores implicadas en el proceso de alimentación: la elaboración, almacenaje y consumo de alimentos. Todo ello se enmarca en los asentamientos ibéricos, en este caso concretado en el yacimiento de Molí d'Espígol (Tornabous, Urgel) (Fig. 1).

La investigación se centra en una aproximación funcional a aquellos espacios que testimoniaban una conexión directa o indirecta con las labores relacionadas con el consumo y su laborioso proceso. El establecimiento de su ubicación, la composición de cada área, la distribución espacial de las fases del proceso alimenticio, su relación con el resto de estructuras y las prioridades de una actividad respecto a otra son algunas de las cuestiones que quedarán reflejadas. Aspectos que nos permitirán una visión diferente de la organización del yacimiento de Molí d'Espígol.

METODOLOGIA

El punto de partida para la investigación se estableció mediante el planteamiento de cuestiones como dónde y cómo se desarrollaban el consumo y las acciones vinculadas a éste en el asentamiento de Molí d'Espígol. Para ello se consideró necesario la comprensión de todo el conjunto arqueológico, con el objetivo de realizar un microanálisis de los espacios que evidenciaran algún tipo de elemento involucrado con una o varias fases del proceso de consumo. Todo ello para concluir con el establecimiento de la organización de las actividades dentro del entramado urbano y de la preponderancia de cada una de ellas en función de su proliferación o ubicación espacial.

Como fuente principal, se tomó el material del conjunto de excavaciones antiguas realizadas entre los años 70

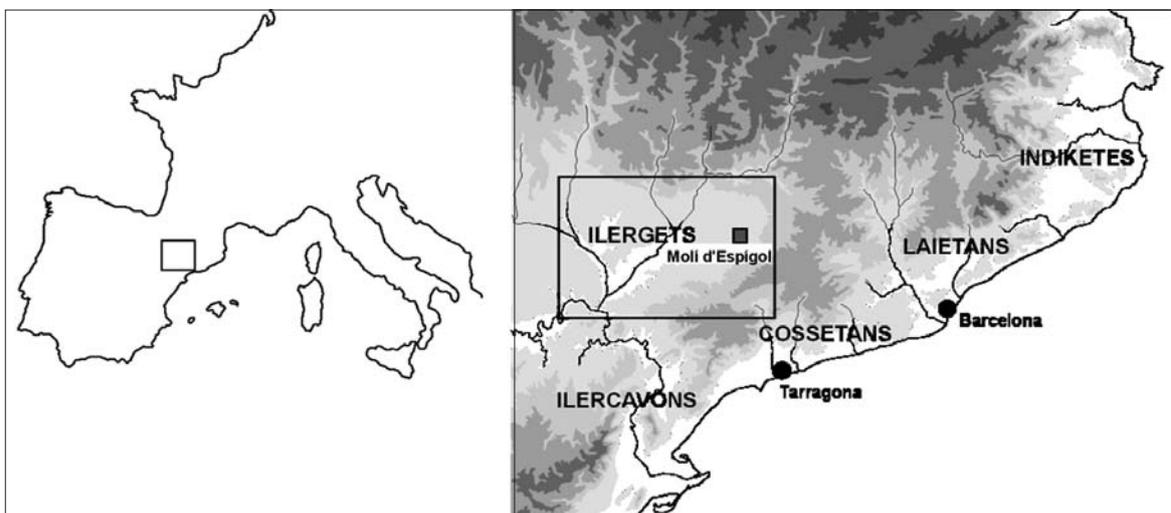
y 90 del siglo pasado por Mosén Llorens, el profesor J. Maluquer de Motes y el doctor M. Cura. Junto a ello, los documentos, memorias y diarios (Llorens inédito; Maluquer de Motes *et al.* 1971; Cura 2006), se complementaron con la observación *in situ* y el trabajo de campo, que llevó a un conocimiento más exhaustivo de los diferentes espacios, así como la oportunidad de valorar o descubrir elementos no considerados en investigaciones anteriores. Es importante constatar que nos encontramos ante un yacimiento de una larga tradición investigadora, que generó una gran cantidad de información que era imprescindible actualizar.

Una vez concluida la puesta en orden del material disponible, se procedió a la ejecución de la fase analítica, centrada en aquellos sectores que presentaban algún tipo de equipamiento doméstico (hogares, banquetas, estructuras de molienda e incluso molinos) junto con determinados ámbitos que, por su complementariedad funcional o arquitectónica con los anteriores, era necesario incluirlos en el estudio. El primer paso se concentró en la documentación de las estructuras internas, con una minuciosa descripción que llevó a conocer su técnica de fábrica, medidas y principalmente su ubicación tanto espacial como referencial respecto a otros elementos de este tipo. Tras ello, se estableció una clasificación del material por categorías, producciones y formas, sobre la que se realizaron los cálculos estadísticos basados en su funcionalidad (cocina, mesa y almacenaje o despensa) (Mata/Bonet 1992).

Por último, completado todo el tratamiento de los datos, se ha elaborado una interpretación con los resultados obtenidos en cada uno de los sectores, para llegar a conocer su organización global dentro del conjunto urbano (Camañes inédito). Tal análisis, en última instancia, tendría que permitirnos un acercamiento a la

194

Figura 1. Mapa de situación del yacimiento



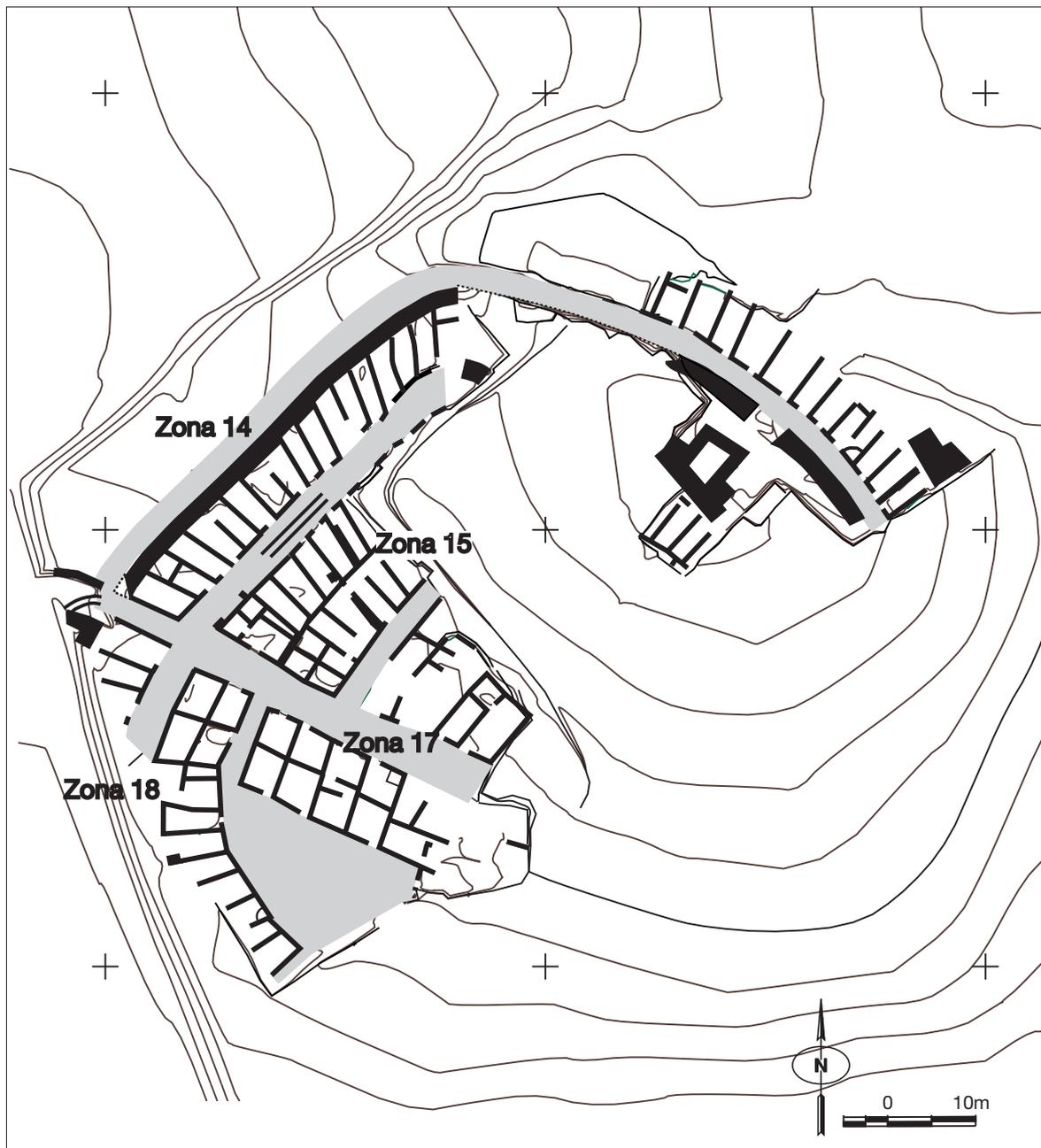


Figura 2. Planta general de Molí d'Espígol.

disposición e importancia otorgada por los pobladores de este yacimiento a cada una de las partes del proceso (elaboración, transformación y consumo).

MOLÍ D'ESPÍGOL. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS ARQUEOLÓGICOS.

El asentamiento ibérico de Molí d'Espígol es el yacimiento protohistórico de mayor extensión de Cataluña occidental, principalmente en lo que respecta al ibérico

pleno. Los restos visibles en la actualidad presentan una estructura urbana de 1ha de superficie con una planta pseudoelíptica, dispuesta en barrios, que serán denominados zonas en este trabajo (Fig. 2).

La fase más antigua identificada se debe situar entre final del s. VII y la primera mitad del s. VI a.n.e., momento de ocupación del que se desconocen tanto las dimensiones como cualquier otra característica, a excepción de un muro registrado durante un sondeo en la parte norte de la ciudad (Principal 2006-2007). De una reestructuración de este asentamiento, durante la

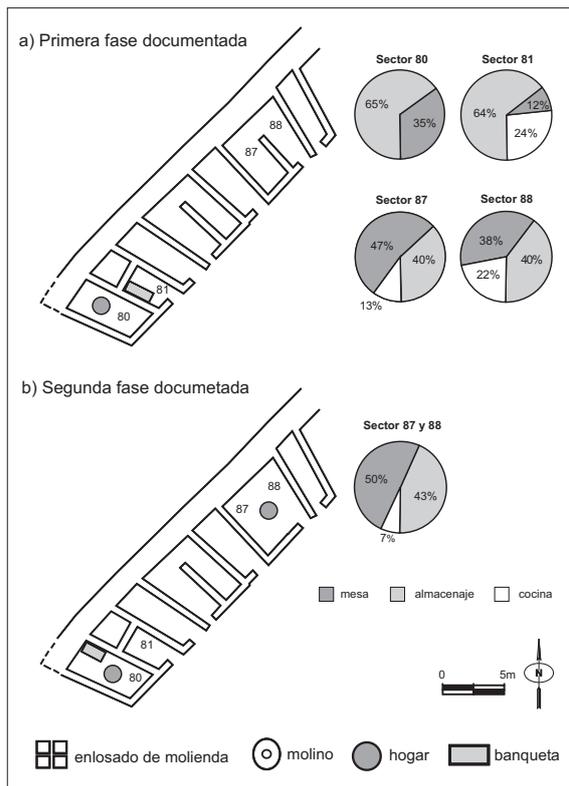


Figura 3. Área meridional de la Zona 14. Evolución y composición de los sectores analizados en esta zona.

segunda mitad del s. VI a.n.e., nació lo que hoy conocemos como el núcleo de Molí d'Espígol. A partir de final del s. V / inicios del IV a.n.e, presenta un mayor crecimiento, consecuencia del aumento de la actividad económica y social, detectándose la construcción de nuevos barrios suburbanos más allá de la muralla destinados, muy probablemente, al trabajo de la metalurgia. A la vista del crecimiento experimentado, se construye una nueva muralla que rodeará el perímetro de los barrios extramuros, y de la cual sólo se han conservado vestigios en el extremo septentrional del yacimiento. A finales del siglo III a.n.e., tras diversas remodelaciones parciales, fue cuando la progresión social y urbana llega a su fin. Restos de espacios incendiados se evidenciaron por todo el yacimiento al igual que muestras de abandono, sin que se conozcan las causas de este hecho, lo cual se ha relacionado con los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica y las posteriores revueltas ilergetes contra Roma. Tal coyuntura habría provocado el abandono del centro de poder que simbolizaba Molí d'Espígol, a causa de la nueva reestructuración de los territorios conquistados por parte del gobierno romano, siendo este el fin de Molí d'Espígol. A partir de finales del siglo II a.n.e. parece que ciertas áreas (zona norte) del yacimiento serían nuevamente ocupadas por un corto periodo de tiempo, que supe-

ría el tercer cuarto del siglo I a.n.e., momento en que el Molí d'Espígol sería abandonado definitivamente. La descripción de los sectores se ha centrado en las zonas 14, 17 y 18, todas ellas ubicadas *intramuros*. Hay varios aspectos que deben ser destacados previo al inicio de la descripción, el primero es la no incorporación de la zona 16, debido a la realización de trabajos especializados en ella (Monrós inédito). Por otra parte, es importante tener en cuenta que la exposición de las fases estratigráficas se ha realizado en función de como se iban detectando, es decir, su evolución irá de la fase más moderna a la más antigua, por cuestiones de facilidad interpretativa respecto al material consultado.

ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN DE LOS ESPACIOS

Zona 14

El conjunto estructural que constituye la denominada zona 14 conforma la parte más occidental del yacimiento, cuya ubicación queda acotada por la muralla 2 (MR 10000) en su parte oeste y en su zona oriental por la calle 5. En ella quedaban integrados un total de 18 sectores numerados del 80 al 93 de manera consecutiva. Sin embargo, se limitan a un conjunto de 3 ámbitos (80, 81 y 87/88) aquellos en los que se detectaron unas particularidades o equipamientos indicativos del proceso de transformación, elaboración o consumo de alimentos, propios de los espacios incluidos en este estudio. (Fig. 3)

El equipo de la Universidad de Barcelona, encabezado por el profesor J. Maluquer de Motes, inició los trabajos en esta zona, definiendo la estratigrafía correspondiente al momento de ocupación final de estos sectores, datados en el último cuarto del siglo III a.n.e.

El primero de los tres espacios analizados, sector 80, se sitúa en la parte meridional de la zona 14, punto de inicio de este barrio desde la entrada oeste o Puerta de Ilerda. Se extendía en un área de 18m², aproximadamente, constituida por un único espacio. A nivel de equipamiento se registró un hogar central (LL 14138) de 1m por 0,7m, preparado con una capa de arcilla sobre una base de cerámica ibérica oxidada. Si su excavación ofreció algún tipo de elemento complementario, su definición no resulta posible debido a la ausencia de información, a excepción de una fotografía (Maluquer de Motes 1986,18) en la que se corrobora la existencia del hogar descrito.

Del inventario del material muy pocos son los datos que se han podido extraer debido a que está constituido sólo por 14 individuos cerámicos. Entre ellos, se han observado recipientes relacionados con la mesa o consumo (escudillas, jarritas o un plato), representando el 35% del total, mientras que el resto corresponde a contenedores destinados al almacenaje, como son tinajas y ánforas. Resulta complejo entender su composición, ya que los equipamientos nos estarían indi-

cando la presencia de actividades de elaboración de alimentos, bajo la acción calorífica del hogar y sin embargo, no se observan cerámicas de cocina. Al mismo tiempo, el estudio del material parece proponer una actividad de consumo con un área reservada al almacenaje. Con los datos disponibles no es posible un conocimiento global de este sector, no obstante el estudio del ámbito adyacente plantea ciertas cuestiones que posibilitan una aproximación a su uso.

El espacio contiguo al 80 fue designado sector 81, su ubicación y la estrecha vinculación entre ambos ha facilitado la comprensión del primero a partir del análisis de este último.

Su superficie ocupa 9m², cuyo interior albergaba una banqueta (BQ 14111), de 1,30m de longitud y 0,45m de amplitud, adosada al muro norte. En este caso, tal y como ocurrirá en un número significativo de los espacios estudiados, los equipamientos domésticos no aportan ningún indicio concluyente como para poder plantear una hipótesis funcional. Este momento será cuando el análisis de los materiales adquiera una importancia prioritaria, ya que la combinación de los datos de ambos apartados aporta una aproximación más completa de las actividades que se desarrollaban en estos ámbitos. Su análisis nos ha permitido apreciar como el porcentaje de material de almacenaje es muy superior al resto de las categorías, sumando un 60% del total de número mínimo de individuos (NMI). Entre este conjunto de piezas se advirtieron tanto contenedores de alta capacidad, ánforas, como artefactos de menor volumen, cálatos y tinajas. Los recipientes destinados a la elaboración de alimentos como son las ollas, se localizan constituyendo el 22% del conjunto. Por otra parte, la cerámica de consumo y servicio de mesa se observa en un 11%, únicamente representada por dos jarras.

Con todo ello, ha sido posible la interpretación tanto del sector 80 como del 81, como dos estancias complementarias. En la primera, la identificación de un hogar unido a la constatación de un alto porcentaje de contenedores cerámicos permite plantear la idea de un espacio donde las actividades de elaboración de alimentos y consumo estaban presentes, unido al almacenaje de pequeñas cantidades de productos, posiblemente fruto de un consumo a corto plazo. En el sector 81, los altos porcentajes de elementos de almacenaje y su gran variedad parecen definir un espacio destinado específicamente a la reserva de alimentos y otros productos, como sería vajilla de mesa o, inclusive, de cocina, ya que no se debe olvidar que en su área interna no se documentó ningún hogar.

Los sectores 87 y 88' están emplazados en la parte central de la zona 14. Su constitución, en la primera fase, evidenciaba una superficie de 31m², compartimentada por un muro central (MR 14131). El sector 87 queda situado en la parte meridional, mientras el ámbito 88 se ubica al norte del anterior y colindante con el sector 89. En su interior, no quedó constancia de estructuras domésticas; sin embargo, su estudio resulta interesante para la comprensión de su evolución. El espacio 87 presenta un alto número de contenedores de pequeña capacidad, como tinajas y calatos, al igual que una cantidad muy significativa de ánforas, sumando un 40% del total del NMI. La cerámica de mesa, tanto de consumo como de servicio (jarras, cuencos, escudillas), muestra una ligera preponderancia (47%) con un total de 42 individuos. Por último, la cerámica de cocina se observa en un 13%.

En el sector 88 se advierte una dinámica similar en la que la vajilla y los recipientes de almacenaje, principalmente tinajas y cálatos, presentan un predominio sobre el tercer grupo (38%, 40% y 22% respectivamente).

Los datos proporcionados por el registro cerámico, con un volumen de vajilla de mesa importante, principalmente en el espacio del sector 87, al igual que un porcentaje de contenedores significativo, nos llevaría a plantearnos este ámbito como un área doméstica. Todo ello, unido al hecho de no haberse constatado ningún tipo de estructura, nos hace descartar la opción de cualquier actividad manufacturera, a excepción del hilado, al documentarse un conjunto de 8 *pondera*.

La continuación de las intervenciones arqueológicas permitió la identificación de un segundo nivel de ocupación. En este caso, la datación quedó determinada en un periodo previo al último cuarto del s. III a.n.e., sin poder establecer mayor exactitud, debido a la escasez de información extraída de los inventarios materiales. Para esta fase, el sector 80 ofrecía una composición algo mejor detallada, gracias a la posibilidad de corroborar la información disponible con los restos *in situ*. La estructura edilicia presentaba la misma disposición que en la primera fase; no obstante, en el interior se constató una banqueta (BQ 14107) situada en el ángulo noroeste. Su factura se realizó mediante losetas de piedra calcárea colocadas horizontalmente, ocupando 1,4m largo y con un ancho difícil de precisar debido al estado de conservación. De manera coetánea a este equipamiento se detectó un hogar central (LL 14139) elaborado con una base de cerámica y cubierto por una capa de arcilla. Su interpretación estra-

1.- El hecho de analizar estos dos ámbitos de forma conjunta se debe a que, en todo momento, ambos estuvieron unidos directa o indirectamente, ya fuese constituyendo un sólo sector o compartimentado. Por ello, no se explicarán de forma independiente, como se ha hecho para el resto del yacimiento.

tigráfica ofreció ciertas dificultades debido a que M. Cura lo consideró como un elemento perteneciente a una tercera fase (Cura 2006,59). La revisión de los muros y la recopilación de datos hicieron que se estableciese la operatividad del hogar en este momento de ocupación, ya que las modificaciones estructurales que sufre el sector 80 no permitían la existencia de un hogar en la tercera fase registrada.

Los sectores 87 y 88 ofrecían una disposición idéntica a la primera fase documentada, con la excepción de una modificación distributiva al no detectarse ningún tipo de división interna. En su interior, se observó un hogar central (LL 14127) sin ningún tipo de preparación y con unas dimensiones de 1m de largo por 0,7m de ancho.

Las proporciones cerámicas muestran una preponderancia de los elementos que forman parte del servicio de mesa (50%), mientras que los vasos destinados al almacenaje de productos se establecen en un 43% y los de cocina en un 7%.

Todo ello nos permite realizar una aproximación hipotética a las actividades que en estos espacios se llevaban a cabo. Los altos porcentajes en cerámica de mesa evidencian una clara actividad de consumo en su interior al igual que los datos sobre los contenedores cerámicos. El hecho de que éstos últimos sean en su mayoría de una capacidad media o pequeña nos llevaría a pensar en un almacenaje de productos destinados a un consumo diario, no con la intención de conservarlos a largo plazo. La labor de la preparación de productos bajo la acción del fuego justificaría la presencia de cerámica de cocina en este sector.

Zona 17. Edificio Singular C.

Este conjunto edilicio se localiza delimitado por las calles 2 y 3 en los lados norte y este respectivamente, y por la Gran Plaza en su parte meridional. La sistematización actual del registro genera su incorporación a la Zona 17, que hace referencia específicamente a este edificio.

La extensión total ofrece unas medidas de 18m de largo y 10m de ancho, englobando en su interior un total de 8 sectores independientes, de planta cuadrangular. La superficie de todos ellos presenta unos parámetros muy similares, donde la media se establece alrededor de los 15,6m², en el que los menores disponen de 15m² (sectores 20 y 10) y el de mayor extensión 16,64m² (sector 15).

Para la primera fase documentada (Fig. 4) los espacios septentrionales del edificio (sectores 15, 17, 19, 20 y 21) proporcionaron una cronología de finales del s. III a.n.e. (ca. 200). En lo que respecta a aquellos ubicados en la parte meridional (sectores 10, 18/26 y 23), la carencia de material conservado a excepción del ámbito 24, impide proponer una datación precisa. Finalmente, el cotejo de los datos estratigráficos, el estudio de las

refracciones murales y la relación que existe entre ellos nos llevan a precisar que el primer estrato documentado corresponde a la misma fase que los anteriores. Para este edificio uno de los problemas principales tiene su origen en la separación temporal entre los diferentes periodos de excavación, bajo diversos responsables con objetivos y metodologías desiguales. La consecuencia directa fue la disparidad estratigráfica entre unos ámbitos y otros, tal y como se puede observar en el conjunto que nos ocupa. La ausencia de información de un cuantioso número de espacios nos ha impedido tener una visión global, tanto funcional como compositiva, del Edificio Singular C, problemática ya vista para la zona 14 y que se repetirá en un gran número de ocasiones.

El orden de descripción de los espacios seguirá una dirección oeste - este, iniciada en los sectores septentrionales para continuar el mismo sentido en los ámbitos emplazados en la parte opuesta. El primero de ellos es el sector 15, situado en el ángulo noroeste del conjunto y cuya disposición interna quedó detallada en la descripción realizada en el momento de su excavación por Llorens (inédito). En sus documentos se especificaba la localización de una gran dispersión de material constituida por dos molinos barquiformes y dos cálatos, ubicados en el ángulo noroeste. Próximos a éstos, un conjunto de elementos materiales ocupaban la parte central, entre ellos una losa emplazada junto a un hogar (LL 17168), dos eonocoe, un mortero de piedra de mano y vasos de pequeño tamaño, de los que no se especificaba la tipología. En el ángulo sureste se testimonió una abundante representación de ánforas ibéricas, situadas cercanas al punto donde se definió el hogar. Al mismo tiempo, el excavador detectó tinajas con vertedor, *pondera* y torteras.

En lo que respecta al registro material los recipientes destinados al almacenaje muestran una destacada preponderancia sobre el resto (57%) junto a unos valores de cerámica de cocina que tienen una presencia significativa (26%). Todo ello nos ha permitido focalizar su funcionalidad hacia un uso del espacio destinado al almacenaje de productos y transformación de alimentos. Dicha hipótesis quedaría secundada al analizar el conjunto de equipamientos que se establecía en su interior de manera coetánea (un hogar, una losa posiblemente relacionada con la actividad de la molienda y dos molinos). De igual modo, es importante resaltar la presencia de *pondera* y torteras, elementos que mostrarían que las labores mencionadas para esta área se complementarían con una hipotética actividad textil.

El sector contiguo fue referenciado con el número 17. En su interior, para este momento cronológico, se localizó una cavidad (FS 17113) emplazada en la parte central, rodeada de un conjunto de piedras hincadas en el pavimento junto a una dispersión de fragmentos de óxido de hierro. Unido a esto, un área enlosada (EC

17110) de forma cuadrangular, ubicada en el ángulo noreste del sector. Aproximarnos a su uso ha resultado posible gracias a la complementariedad de los datos aportados con el análisis del material. El inventario cerámico nos ha ofrecido unos parámetros porcentuales análogos al sector 15, con una cantidad de contenedores (ánforas, cálatos y tinajas) superior a la de vajilla y artefactos de cocina (20% y 16% respectivamente). Sin embargo, hay varios elementos que no permiten definir su funcionalidad de forma semejante al sector anterior, a saber: el abundante número de fragmentos metálicos (escorias, plaquetas y puntas de hierro) y la ausencia de un hogar, cuestión que descartaría la transformación de productos en este espacio. Todo ello nos ha llevado a plantear este ámbito como una zona de almacenaje, mas no exclusivamente de alimentos o materias primas sino que albergaría productos de diversas clases (cerámicas de usos diversos y metales). Siguiendo el orden hacia el este nos encontramos de manera contigua el sector 19. En él se identificaron dos aspectos que lo diferenciaban del resto de ámbitos del conjunto edilicio: su configuración estructural y su composición interna. En lo referente a la primera, los límites murarios se encontraban desplazados unos centímetros hacia el sur, en relación a la modulación general, así como no se constata ningún acceso en su muro norte sino situado en la parte meridional, teniendo, entonces, su entrada a través de la Gran Plaza. Ambas cuestiones rompen la norma general detectada en el resto de sectores. El segundo aspecto a subrayar hace referencia a su composición interna, donde se evidenciaron una serie elementos que divergían de aquellos observados hasta el momento. Dichos equipamientos son: una cavidad (FS 17183) situada en la parte central, flanqueada por piedras insertadas en la tierra y rellena de una cantidad de escoria de hierro significativa. Con ello, se localizó un núcleo de estaño (UE 17170) de 0,06m de largo y 2,5cm de ancho. Del mismo modo, destaca la documentación de elementos vegetales como carbón o varios núcleos de resina (UE 17171) de los que se desconoce el número exacto. En los diarios de excavación se subrayaba, igualmente, la presencia de mineral, pequeños fragmentos de óxido de hierro, repartidos por todo el piso (Llorens inédito). El estudio del material recogido en esta zona muestra unas cantidades bastante parejas entre la cerámica de almacenaje y la de mesa (46% y 44% respectivamente), mientras que el porcentaje de artefactos de cocina quedaba reducido a un 10%. Su interpretación funcional ofreció ciertas dificultades ya que las estructuras y la cerámica no definían un escenario concreto. Las referencias antiguas ofrecen una interpretación de este espacio como una herrería o bien como un lugar de reparación de útiles de diferentes materiales, hipótesis no descartable, no obstante siempre planteada con ciertas reservas (Llorens inédito).

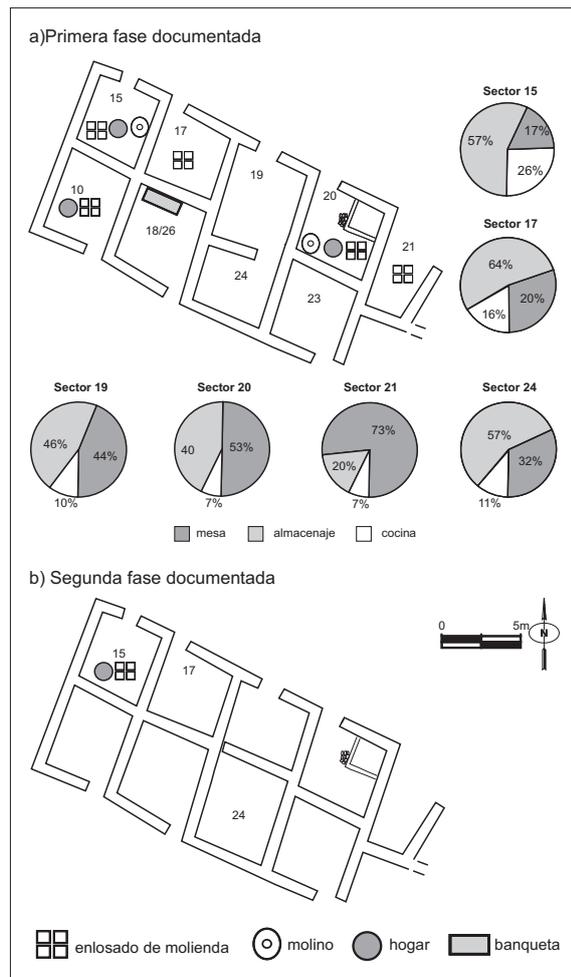


Figura 4. Edificio Singular C, Zona 17. Estructuración evolutiva y compositiva de los sectores estudiados.

El ámbito 20 queda delimitado por los sectores 19 y 21, situados al este y al oeste respectivamente. El conjunto de excavaciones realizadas en esta zona excluyó a este sector en la continuación de intervenciones, hecho que ha permitido la observación y análisis *in situ* de los restos.

Los equipamientos domésticos que se documentaron resultaron prolíficos y significativos para definir el uso de este espacio. Entre los elementos hallados se encontraban: un hogar central (LL 17153) de 0,82m por 0,42 m y adosado a él, en el ángulo noreste del sector, una estructura rectangular (EC 17123) de 1,54m de largo por 1,60m, constituida por un conjunto de piedras verticales. Su interpretación vendría determinada por el hallazgo de una cerradura de hierro y un conjunto de adobes, relacionados con ella, que mostrarían la constitución de un espacio cerrado a modo de armario/dispensa.

Al sur de esta estructura se constató otro enlosado (EC 17124) de 1,5m de ancho y 1m de largo, con varias

divergencias respecto al anterior. En primer lugar, no disponía de límites de adobe y en segundo lugar, las losas que lo constituían presentaban unas dimensiones mayores que las anteriores y una disposición de una notable precisión. Estas características le conferían un posible uso como estructura de molinera, hipótesis que quedaría ratificada al localizarse una parte de molino rotatorio próxima a ella.

En la parte meridional, se encontraron dos losas planas, flanqueadas por otras piedras en forma de cuña (UE 17178 y UE 17179), separadas unos 0,35m. La ubicación de un conjunto material anejo a este elemento (plato de cerámica Campaniense A, un puñal con su vaina, fragmentos de vasos, platos y dos pesas minerales con asideras cruciformes de hierro) indujo a sus excavadores (Llorens inédito) a interpretarlo como la cavidad de un soporte de una estructura de almacenamiento.

Para este sector, los equipamientos internos ya muestran ciertas particularidades que permiten una definición de su uso, centrado en el área de elaboración y almacenaje de productos tanto cerámicos como alimenticios. El inventario material ha facilitado una mayor precisión respecto a su funcionalidad, ya que la vajilla destinada al consumo representa el 53%, mientras que la cerámica de almacenaje es el 40% y los utensilios destinados al cocinado de alimentos constituyen el 7%. El hecho de observarse los porcentajes descritos, junto al registro de diversos equipamientos, nos lleva a proponer un espacio destinado a la elaboración/transformación de alimentos (estructura de molinera, piedra de molino, proliferación de contenedores de productos) unido a una funcionalidad de almacenaje de elementos de cierto prestigio. Esta última precisión queda sustentada en el hecho de haberse observado un puñal con su vaina de hueso decorado, cerámica de mesa, constituida principalmente por elementos de importación y los equipamientos de carácter cerrado.

El último ámbito que define la parte norte del Edificio Singular C es el sector 21. Sus dimensiones eran menores respecto a los parámetros que se iban repitiendo en el resto de sectores, sin poder llegar a concretar su superficie total debido a la imposibilidad de detectar su muro norte, probablemente, al presentar una elaboración en tapial (Llorens inédito).

La información que ha llegado a nuestras manos muestra, exclusivamente, la existencia de un área enlosada en su interior (EC 17176), de la cual sólo quedó constancia de su ubicación, en la parte norte del espacio útil, y de su disposición, sobreelevada 0,04 m. Esta inclinación hacia el centro, unida a los granos carbonizados diseminados alrededor del enlosado, corroboraría su carácter de equipamiento doméstico destinado a la molinera.

Dentro del conjunto de 116 individuos cerámicos conservados, el 73% corresponde a vajilla de consumo

o servicio de mesa de una alta calidad, mientras que las cerámicas de almacén y cocina ocupan el 20 y 7% respectivamente. La primera hipótesis que se genera con todo ello es la de encontrarnos ante un espacio destinado al consumo. No obstante, si se analiza la reducida superficie de la que se disponía y la colocación de un enlosado, el desarrollo de tal actividad se nos antoja bastante difícil. Ante ello, se plantea como opción la posibilidad de un área de despensa y reserva de elementos cerámicos, principalmente de mesa.

La parte septentrional del edificio quedaba constituida los sectores 10, 18/26, 24 y 23. En todos ellos, excluyendo al 24, se realizó una única intervención arqueológica por Mosén Llorens y J. Maluquer de Motes (Maluquer de Motes *et al.* 1971), en la que los materiales documentados no fueron conservados.

El sector 10 se sitúa en la parte más occidental del barrio, en el ángulo suroeste y ubicado frente al sector 15. En su interior se identificó un hogar central (LL 17132), elaborado con tierra compacta sobre una capa de cerámicas colocados horizontalmente, con unas medidas de 0,80 por 0,64m. Junto a él, se localizó un cálato y una losa, ubicada en la parte sur del hogar, conjunto que generó la hipótesis de la realización de actividades de elaboración de productos alrededor de un hogar (Maluquer de Motes *et al.* 1971, 40). Una vez agotado el estrato interpretado como nivel de uso se observó la existencia de un enterramiento animal que, según su excavador (Llorens inédito), correspondía un *Canis familiaris*.

Del sector 18/26 la única referencia de la que disponemos son aquellos elementos que todavía hoy permanecen *in situ*. Uno de ellos es una banqueta (BQ 17150) adosada al muro norte, con unas medidas de 1,80m de largo y 0,4m de ancho, elaborada en piedra calcárea.

El espacio colindante al anterior es el denominado sector 24. Su disposición mostraba unas características que rompían con la tónica general, al estar conectado al sector 19. En referencia a su composición interna, cabe destacar la presencia de una estructura ovalada (EC 17156), ubicada en la parte oriental de la superficie útil y constituida por un conjunto de piedras, de 2,35m de largo y 1,36m de ancho. Una capa de arcilla como cubierta de la misma (Cura 2006, 69) es el único dato que tenemos, hecho que dificulta su interpretación.

Como se ha comentado ya para este sector sí disponemos de un registro material que nos permite realizar un paso más hacia un mejor conocimiento de la actividad que en él se llevaba a cabo. Los recipientes destinados al almacenaje de productos constituyen el 56%, entre los que destacan un importante número de tinajas. Respecto a la vajilla de mesa, su presencia se cuantifica en un 32% y un 11% para la cerámica de cocina. La definición de su función se plantea como un área de

almacenaje, sin embargo no parece que sea de grandes dimensiones si tenemos en cuenta que la estructura descrita ocupaba la mitad de la superficie útil.

Por último, en el ángulo sureste del conjunto se sitúa el sector 23. En esta ocasión es necesario reiterar la falta de información, ya que el desconocimiento es total al no haber quedado ningún tipo de inventario o resto ni material y estructural.

La continuación de las intervenciones arqueológicas condujo al conocimiento parcial de un segundo momento de ocupación, cuya cronología se estableció en la segunda mitad del s. III a.n.e. Tal y como ya se ha referenciado, el trabajo en esta zona no se desarrolló de manera uniforme, hecho que provocó que para esta fase únicamente se disponga información de tres sectores (Fig. 4).

El primero de ellos es el ámbito 15, cuya constitución no se conoce lo suficiente como para poder generar hipótesis ni sobre su composición ni, por supuesto, sobre su uso. De su registro cerámico son 7 el NMI conservados, unido a un afilador y una cuenta de vidrio. Respecto a las estructuras, se observó un hogar (LL 17159) del que no se especificaron sus características (Cura 2006, 44) y un elemento cuadrangular, constituido por un enlosado de 1,5m de lado (EC 17158) y cuya ubicación quedaba concretada en el ángulo sureste.

El sector 17 es otro de los que ofrece una segunda fase documentada, únicamente, a través de la detección de un nivel de uso, ya que no se evidenció ningún tipo de equipamiento en su interior. El material que ha llegado hasta nosotros no permite el planteamiento de conclusiones, a causa de su escasez².

El sector 24 es el último de los tres ámbitos en los que se identificó este segundo momento de ocupación. A diferencia de lo que ocurría en la primera fase, este recinto no parece tener comunicación con el sector 19, constituyendo dos espacios independientes. De su composición interna el único elemento conocido es el registro material, formado por 8 individuos cerámicos que no muestran los suficientes detalles como para obtener una aproximación funcional.

Finalmente, en el sector 17 se constató otro nivel de uso, el último documentado en esta zona. Su análisis está vinculado a la parcialidad de los datos conservados, hecho que impide establecer una datación, a la vez que dificulta el conocimiento exacto de su constitución. Los elementos estructurales presentaban importantes similitudes con la segunda fase del sector 15, circunstancia que podría indicarnos el hecho de que se llevaran a cabo actividades afines en ambos. Los equipamientos descritos fueron un hogar (LL 17162) de

0,9m de largo y 0,7m de ancho, cuyos detalles de factura no quedaron especificados (Cura 2006, 44); coetáneo a él un enlosado (EC 17163) de forma prácticamente cuadrangular, en el ángulo suroeste, con unas medidas de 1,30m por 1,35m. Lamentablemente, la problemática parece ser la misma que en el sector 15, donde ni el registro material ni el análisis de las estructuras permiten una aproximación a la cotidianidad de estos espacios.

Zona 18

Bajo esta denominación se englobaron el conjunto de estancias que configuraban el límite occidental de la Gran Plaza. En la constitución de dicho barrio se edificaron un conglomerado de espacios que constituyeron el Edificio Singular B y un conjunto de sectores adyacentes por la parte meridional del mismo.

El edificio Singular B queda emplazado en la parte más occidental de todos los conjuntos arquitectónicos catalogados con esta nomenclatura. Su situación está delimitada por el barrio meridional, al mismo tiempo que la superficie general queda definida por tres calles (calles 1, 2 y 3).

En el interior albergó, en la fase de mayor compartimentación, un total de siete sectores, que irían variando en número, dimensiones y características en función del momento evolutivo en el que se encontrasen (Fig. 5).

La zona meridional, constituida por los sectores 3 y 6, presenta una serie de peculiaridades que los diferencian del resto de espacios de este conjunto edilicio. En primer lugar, su orientación era levemente diferente a los demás espacios, particularidad que queda reflejada en la dirección de sus muros, con cierta tendencia hacia el este. En segundo lugar, sus puntos de acceso no se localizaron de forma lateral, como se puede testimoniar en el resto de ámbitos orientales del edificio, sino que lo hace en sus muros septentrionales. Todos estos aspectos nos llevaron a replantear su designación como parte del Edificio Singular B, ya que la falta de conexión entre los espacios y todas las evidencias observadas hasta ahora no parecen indicar ningún tipo de conexión respecto al conjunto edilicio.

Los sectores 4, 5, 7, 8 y 9 se despliegan hacia el sur, dispuestos dos a dos, a excepción de la primera fase testimoniada, donde dos grandes salas aglutinaban dichos espacios. A pesar de las carencias del registro y las dificultades a nivel interpretativo que se irán observando, la primera fase identificada será la que ofrezca una mayor viabilidad interpretativa.

El sector 3 mostraba una problemática difícilmente abordable debido a que, tal y como indica J. Maluquer de

2.- A pesar de no albergar estructuras, nos ha parecido conveniente nombrarlo para obtener una mejor visión global del conjunto.

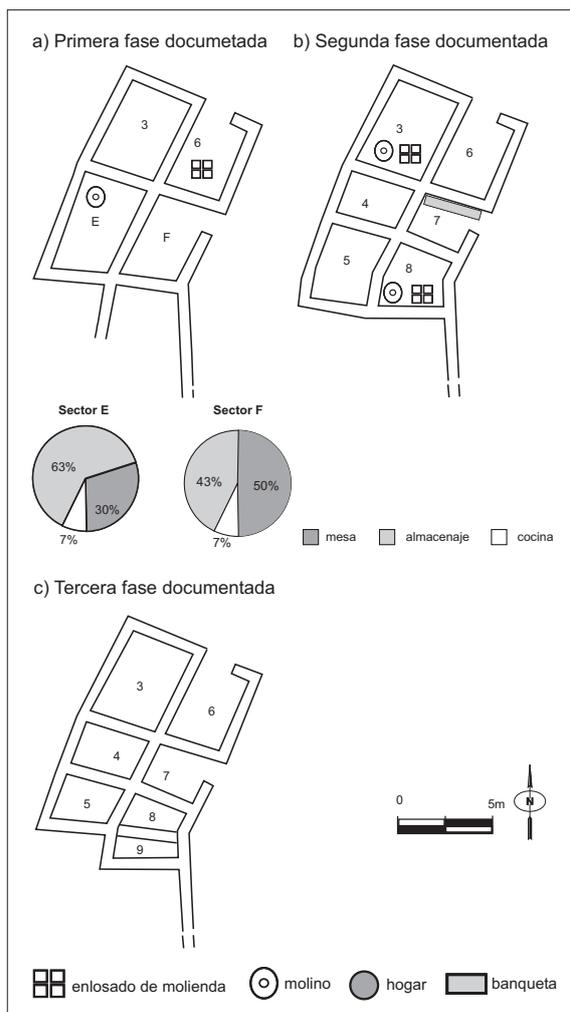


Figura 5. Parte septentrional de la Zona 18, constituida por el Edificio Singular B.

Motes (Maluquer de Motes *et al.* 1971, 30), su excavador, Mn. Llorens, no detectó la diferencia, a nivel estratigráfico, entre la última fase de ocupación y la anterior. Como consecuencia se perdió por completo la información arqueológica a excepción de su estructuración mural que delimitaba un espacio de 15m².

El sector 6 se disponía en una superficie de 12m², en la que se evidenció un piso de tierra apelmazada, cuyo ángulo noroeste estaba ocupado por un área enlosada (EC 18100), cuyas medidas aproximadas eran 1m de largo por 2m de ancho, según los datos proporcionados por el profesor Maluquer de Motes (1971, 32).

El conocimiento del material que resultó de la excavación de esta fase no es demasiado explícito, ya que sólo han llegado a nosotros los datos concretados dentro de la descripción del propio sector como un número indeterminado de fragmentos de cálatos decorados. Así pues, con todo ello una definición funcional se planteaba como algo complejo de establecer.

En la parte meridional de estos dos recintos se localizó el denominado sector E. El primer elemento que se debe matizar es su denominación, con una designación alfabética y no numérica, tal y como se ha ido viendo hasta este instante. Este hecho indica que la excavación se llevó a cabo bajo la dirección de Mn. Llorens, quien diferenció los sectores mediante una correlación alfabética. Con la continuación de las intervenciones, a una cota inferior, se observó una división interna del espacio, pasando a recibir una terminología numérica (4 y 5). La comprensión de su organización se realizó a partir de los datos aportados por Llorens, en los que se detectaron algunas incongruencias tanto estratigráficas como estructurales, al no identificar de manera clara el nivel. Este hecho generó que tanto una parte del material registrado como la estratigrafía no permitiesen un análisis global, por falta de fiabilidad. Aquella parte que sí se ha podido estudiar facilita la recomposición del interior de este gran espacio, de 17,6m², cuyas paredes aparecieron rebozadas con un enlucido de yeso de color blanco, amarillo, rojo, naranja y negro. Respecto a los equipamientos, un hogar quedó registrado en su parte meridional, del que sólo su mención quedó en los diarios de Llorens (inédito). El material cerámico ha sido la fuente más importante de información, ya que se conservaron elementos muy significativos, como eran una cíclica y tres cráteras de cerámica ática de figuras rojas. El 62,8% del NMI corresponde a contenedores de almacenaje y el 30% a vajilla de mesa, siendo el valor restante para la cerámica de cocina. Respecto a otro tipo de elementos, destaca la gran abundancia de restos óseos que aparecieron, cuantificándose un total de 440, así como la documentación de un molino.

Todos estos datos muestran un sector donde parece que el acto del consumo ocupaba un papel importante dentro del conjunto. Unido a esta actividad, labores como la transformación de productos y el almacenaje también tuvieron su lugar.

La parte oriental del Edificio Singular B quedaba constituida por el sector F, cuyo muro central lo diferenciaba del E, sin que se pudiese llegar a precisar algún tipo de contacto entre ambos. Su superficie interna, de 18m², estaba compuesta por un suelo de color negro intenso, muy posiblemente consecuencia de la acción del fuego (Llorens inédito). De nuevo, el mayor volumen de datos se ha conseguido mediante el análisis del registro material. Éste muestra una tipología muy variada, siendo un total de 145 individuos. Su desglose ha permitido observar una importante diversidad de vajilla de mesa (cuencos, escudillas, copas, platos y jarras), junto a una destacable cantidad de contenedores (cálatos, tinajas y ánforas ibéricas, principalmente), que representan el 50% y el 43% respectivamente del NMI. Los artefactos destinados a la cocina, igualmente, ofrecen una variada tipología de formas (ollas, morteros, urnas). Una vez analizados todos los datos definir su funcionalidad

implica una cierta complejidad debido a que resulta muy similar al sector E; sin embargo, aspectos como la ausencia de hogar nos llevan a identificarlo como un área de almacenaje, suplementario de la actividad desarrollada en el ámbito adyacente. Al mismo tiempo, se registró la presencia de 21 *pondera*, hecho que pone de manifiesto la realización de la actividad textil o, como se ha comentado, sería al menos el lugar de almacenaje de *pondera*.

La segunda fase constatada en este conjunto generó una nueva visión estructural, en la que se modificaba una gran parte de los espacios detectados para el final del siglo III a.n.e. En esta fase, las descripciones generadas por los excavadores nos permiten establecer su ubicación en una cota inferior a la fase descrita, pero la ausencia de material conservado en todas las estancias no facilita una precisión cronológica.

El sector 3 era una estancia de una superficie útil de 15m², en la que se registró un pilar (EC 18159) de 0,60m de altura, ubicado en la parte central. En el espacio restante, establecido entre esta estructura y el muro meridional, se hallaron dos losas asociadas a un fragmento de molino. Por el resto del área, las evidencias constatadas permitieron una mejor identificación de su funcionalidad, como fue una importante dispersión de semillas repartidas por el nivel de uso, con una mayor concentración en el ángulo noroeste en el que había una pequeña olla que contenía granos de cebada (Maluquer de Motes et al. 1971, 31). Los detalles escritos exponían, al mismo tiempo, la existencia de un conjunto de vasijas a lo largo del ángulo nordeste, dos vasos caliciformes, siete vasitos y un cerno triple. Junto a ello, un grupo de *pondera*, sin que se llegase a especificar el número exacto, próximos al muro oeste. (Llorens inédito). Dicha información constituye el único referente del material localizado en este.

El agotamiento estratigráfico del nivel de pavimento dejó al descubierto un sacrificio fundacional, constituido por un cráneo y algunos huesos de un cabrito, situado en la parte noroeste.

El sector 6 presentaba un nivel de uso de tierra apelmazada, en el que fue constatado un elemento de piedra cilíndrico interpretado como un martillo o machacador. No quedó evidenciado ningún tipo de estructura o equipamiento, así como tampoco ha perdurado el inventario del material.

Respecto a lo que nosotros consideramos el Edificio Singular B, propiamente, se observó una compartimentación en cuatro sectores (4, 5, 7 y 8). El primero es el denominado con el número 4, ubicado en la parte meridional del sector 3. De él, únicamente, se sabe su superficie de 7,45m², ya que la principal fuente de información han sido los restos *in situ*. El sector 5, situado en la parte meridional del espacio anterior, se encuentra en una posición muy similar en lo referente a datos, ya que el material documentado no ha llegado

hasta la actualidad. El único punto que aporta algo de luz es un pequeño párrafo escrito por el profesor J. Maluquer de Motes (Maluquer de Motes et al. 1971, 36) donde expresa que este espacio interno quedaba dividido por un muro de adobe y en el ángulo sureste se observó un hacha de basalto. Cuestiones como su acceso, composición o estructuración nos son completamente desconocidas.

Los sectores situados en la parte oriental, 7 y 8, siguieron una evolución muy similar a los ámbitos 4 y 5. El sector 7 ocupaba una superficie de 9m², a cuyo muro norte se adosaba una banqueta (BQ 18140) de 2,83m de largo y 0,34m de ancho. Una de las particularidades de este ámbito es la de albergar los puntos de acceso a los sectores 4 y 8. Este aspecto hace pensar en la posibilidad de que funcionase como espacio distribuidor para esta parte del conjunto edilicio.

El sector 8 presentaba una superficie algo menor que el anterior, 6m², en la que se registró un área enlosada, de forma semicircular, adosada al muro oeste y relacionada, en el momento de su excavación, con un molino rotatorio. Este aspecto lleva a considerar la hipótesis de encontrarnos ante un espacio destinado, exclusivamente, a la molienda al observar que de 6m² de área 1,7m² son ocupados por dicho enlosado. El material cerámico hallado en su interior no ha llegado hasta nosotros, por lo que no se puede definir qué actividades complementarias, si las había, se desarrollaban en este espacio.

Finalmente, el último nivel de uso identificado tanto para el sector 3 como para el 6 no mostraba ningún tipo de equipamiento y sin embargo, el registro material sí es lo suficientemente completo como para datar esta fase a finales del siglo IV a.n.e. En el resto del Edificio, el trabajo arqueológico finalizó en el segundo momento documentado. Sin embargo, a nivel estructural el estudio de los muros ha permitido establecer una modificación en el sector 8, el cual queda compartimentado en un nuevo sector, 9.

Con el final de la descripción del Edificio Singular B y sin abandonar la zona 18 nos encontramos ante un conjunto de 7 ámbitos, con una orientación este-oeste, que constituyeron el límite oeste de la Gran Plaza. Su designación estaba elaborada a partir de una progresión numérica iniciada en el número 36 hasta el 42, junto al 33, los cuales configuran un barrio coherente al oeste de la Gran Plaza. De este conjunto de espacios, los cuatro centrales (sectores 36, 37, 38 y 39) son los que albergaban en su interior estructuras susceptibles de ser interpretadas en clave de actividad relacionada con el trabajo que nos concierne.

Las intervenciones arqueológicas se llevaron a cabo por el profesor J. Maluquer de Motes, quien no generó ningún tipo de memoria o documento en el que se reflejasen los resultados obtenidos. Dicha carencia afecta, asimismo, al registro material, del cual se tiene muy

poca información. Al mismo tiempo, junto a estas dos cuestiones se encontró otra dificultad añadida, el mal estado de conservación de toda la parte este de esta zona. Tanto Llorens (inédito) como M. Cura (2006, 34-35) ya aluden a este hecho explicando cómo esta parte del yacimiento se convirtió en la cantera del pueblo de Tornabous. Sin embargo, a partir del escasísimo material exhumado se pudieron datar en el s. III a.n.e., pero no se conocen con exactitud los niveles excavados.

En el sector 36, la observación de los restos *in situ* permitió determinar una superficie de 18m², en la que se instalaba una banqueta (BQ 18147) adosada al muro sur. Este equipamiento tenía 2,82m de largo y 0,49m de ancho, elaborado con piedra calcárea. En este caso, la falta de información se agrava por un registro material del que no se especifica si pertenece a este momento de excavación.

Una situación muy similar se muestra en el sector contiguo, número 37, en el que de nuevo una banqueta (BQ 18148), de 5,04m de longitud y 0,42m de ancho, se adosaba al muro sur. Sin embargo, en esta ocasión la información resulta de una mayor ambigüedad ya que no sabemos a que fase evolutiva habría pertenecido.

La continuación en el orden de espacios siguió con los sectores 39 y 40. En la actualidad los restos que permanecen en pie testimonian un solo espacio; no obstante, el hecho de que ninguno de los ámbitos de este barrio presentase indicios de compartimentación, nos lleva a pensar que dicho espacio queda hoy desfigurado por la desaparición de los muros. El sector 39 ocupaba un área de 12m², constituido por una superficie enlosada. En su interior, siguiendo la tónica general de los espacios vistos al oeste de la Gran Plaza, tenía una banqueta adosada al muro norte, siendo éste, prácticamente, el único dato conocido ya que del material no consta ningún tipo de información.

El hecho de no evidenciarse ningún hogar, al igual que la ausencia de otro tipo de estructuras con la excepción de las banquetas, no permite establecer una hipótesis funcional concluyente.

INTERACCIÓN ENTRE LOS EQUIPAMIENTOS DOMÉSTICOS Y EL USO DE LOS ESPACIOS

Una vez concluido el análisis del conjunto de sectores, la segunda fase de este estudio se centra en el examen y la comparativa exhaustiva de los elementos cerámicos y estructurales detectados en cada una de las estancias. Examinar sus similitudes, divergencias y, principalmente, la coexistencia entre ellos permitirá una aproximación en un grado de mayor minuciosidad al conocimiento de los componentes que entraban en juego en cada una de las fases del proceso de alimentación. Es decir, la visión del escenario de manera con-

creta puede llegar a definir ciertos caracteres que contextualizaban los recintos donde las labores de elaboración, consumo y almacenaje de alimentos estaban presentes.

Este análisis espacial se concentra, en primer lugar, en el periodo mejor documentado, siglo III a.n.e. Asimismo, se han considerado aquellos ámbitos en los que se detectaron, igualmente, instrumentos potencialmente definidores de labores relacionadas con la alimentación en momentos cronológicos anteriores, todo ello con el propósito de presentar el abanico completo de posibilidades funcionales registradas en el yacimiento de Molí d'Espígol.

El conjunto de equipamientos que permitían el desarrollo del proceso alimentario, en los sectores estudiados, son tres: los hogares, las banquetas y los útiles de molienda. Los dos primeros se han tenido en cuenta al ser considerados, tradicionalmente, *a priori* como objetos determinantes de espacios destinados a la elaboración y consumo de alimentos (Negre/Vila 1993, Guérin/Bonet 1995, Pons/García 2008). El tercer grupo se adjuntó debido a que por sí mismo establecía una función clara dentro de las áreas de elaboración/transформación de diferentes productos (Alonso 1999, Portillo 2006, 462). En diversos estudios dedicados al análisis de los ámbitos domésticos, se ha incluido otro tipo de equipamientos o artefactos como son las rinconeras y hornos (Belarte 1997, 104), *pondera* y torteras (Guérin 1999,90). Sin embargo, ya sea por la falta de datos o por alejarse de nuestro objetivo principal, la elaboración, transformación y almacenaje de productos, en este trabajo no se han incorporado dentro de las categorías arriba mencionadas, y que se describirán a continuación.

a) Los hogares. El conocimiento completo de estas estructuras se vio dificultado debido al hecho de disponer de descripciones parciales, con puntualizaciones diversas para cada caso. Las pinceladas que han llegado hasta nosotros nos permiten establecer ciertos parámetros en relación a sus dimensiones: 0,9 - 1m de largo y 0,7m de ancho. La única excepción la encontraríamos en el hogar del sector 20, el cual presentaba 0,4m de ancho, siendo el más estrecho de todos los detectados.

Otra de las propiedades que se ha podido definir es una ubicación central en la mayoría de los ámbitos analizados (sectores 80, 87/88, 15, 20). Ni la situación de los puntos de acceso, ni el tamaño de la superficie, así como tampoco la presencia de otro tipo de factores parecen haber influido en la colocación de los hogares. En Molí d'Espígol durante el siglo III a.n.e. se advierten tan sólo 6 hogares, lo que pone de manifiesto una de las particularidades de este asentamiento, el reducido número de este tipo de estructuras de combustión en función de la cantidad de sectores estudiados. Para esta última fase constatada, se evidenciaron

2 de ellos en espacios donde la actividad predominante era el consumo, sectores 80 y E, mientras que el resto se documentaron vinculados a actividades de almacenaje y elaboración de alimentos.

Los dos primeros presentaban unas características análogas, con superficies que se extendían sobre los 17m² y cuyos porcentajes cerámicos mostraban importantes semejanzas, con un predominio de la vajilla de mesa y recipientes de almacenaje. Las diferencias más notables serían, en primer lugar, la presencia en el sector E de restos de una posible actividad textil, labor que no se detectó en el sector 80. En segundo lugar, la destinación de ese consumo ya que el ámbito E muestra una vajilla de un grado de lujo no observado en ningún otro espacio del yacimiento (abundante vajilla de barniz negro como cráteras de cerámica ática), hecho que le confiere un uso de consumo de alimentos distanciado del aspecto cotidiano.

El resto de hogares quedan concentrados, principalmente, en el Edificio Singular C, (sectores 10, 15 y 20) donde constituían un elemento más de los muchos registrados en estos ámbitos. Instrumentos como los molinos, hogares y cantidades de cereal destacables consolidarían la hipótesis de una actividad vinculada a la elaboración de alimentos. Asimismo, en los sectores 15 y 20, los porcentajes de contenedores cerámicos de gran tamaño adquieren unos valores predominantes respecto al resto de recipientes, aspecto representativo de la utilización de una parte de su superficie como almacén. Todo ello sugiere el uso de estos espacios como lugares polivalentes donde la elaboración de productos y el almacenaje quedan estrechamente relacionados.

Para la segunda fase cronológica identificada son tres los sectores cuyos niveles de uso albergaban un hogar, dos de ellos destinados, principalmente, al consumo y el tercero interpretado como un área polivalente. El sector 80 presentaba un hogar central que compartía superficie útil con una banqueta adosada al muro norte. Al mismo tiempo, en el sector 87/88 se registró, en su punto central, un hogar; en este caso no quedó constancia de ningún tipo de complemento.

El tercer sector es el designado con el número 15; en él las labores principales testimoniadas eran el almacenaje de productos y la elaboración / transformación de los mismos. Así pues, se puede apreciar como el número de hogares detectados queda reducido de manera considerable. La ausencia de estos componentes no parece deberse a la inexistencia de los mismos, sino a la falta de excavaciones más allá de la primera fase documentada.

Por último, el sector 17 fue el único en el que se detectó una tercera fase; en él se constató un hogar y unas estructuras que compartían grandes similitudes con el sector 15 en su segundo momento de ocupación conocido. La única manera de realizar una aproxima-

ción a su uso es por analogías con dicho sector, proponiendo así un espacio de almacenaje y elaboración de productos, siempre con cierta prudencia ya que se genera a partir de los elementos identificados, sin poder realizar una constatación con el registro material.

A nivel interpretativo, la evidencia de estos equipamientos, en un gran número de ocasiones, se ha tomado como punto de partida para conferir a los espacios una función doméstica (Negre/Vila 1993, 167). Desde hace varios años, los estudios de caracterización funcional han ido proliferando y con ello la visión del hogar como un factor no definitorio de un área de vivienda, sino que ofrece la posibilidad de ser incluido dentro de otros patrones de actividades, como son la desecación de alimentos (Pons/Molist 1995, 802) o transformación de productos varios. En el yacimiento que nos ocupa la percepción inicial del hogar como indicio casi resolutivo de un ámbito doméstico se desvaneció con el análisis funcional de aquellos sectores que incorporaban este componente. En áreas, principalmente, destinadas al almacenaje y la elaboración de alimentos (sector 20 y 15) es donde se ha observado de manera más usual este tipo de foco de calor, siendo en menor medida detectados en áreas de consumo (sector 80).

Así pues, se debería establecer la percepción del hogar como fuente de luz y calor, propiedades que permiten una ubicación tanto en espacios domésticos como de elaboración y almacenaje. Será el contexto general el que determine su función específica y no la presencia del hogar el indicio que establezca el uso del espacio.

b) Las banquetas, para esta categoría se ha detectado una carencia importante de detalles descriptivos. La causa es que durante las excavaciones antiguas muchas de ellas fueron interpretadas como alteraciones en la orientación de los muros. Unido a ello, la ausencia de un registro cerámico completo para gran parte de los ámbitos que albergaban una banqueta (sectores 24, 7, 80, 36, 37, 39), ha limitado en demasía la interpretación funcional de dichos espacios e incluso el conocimiento del momento de su uso. No obstante, la pobreza de información inicial se ve solventada, parcialmente, gracias a que un alto número de éstas se han mantenido intactas hasta nuestros días.

En Molí d'Espígol son 10 sectores donde se ha evidenciado la presencia de banquetas, de los cuales 7 se encuentran en las zonas incluidas en este trabajo (sectores 80, 81, 7, 18/26, 36, 37, 39). A nivel general, presentan un patrón de fábrica muy similar, con losetas dispuestas horizontalmente y acabados depurados. Respecto a sus dimensiones seguían los parámetros establecidos para este tipo de estructuras en el mundo ibérico septentrional (Belarte 1997, 118), con una amplitud de 0,35-0,40m y una longitud variable, ya fuera ocupando la totalidad del muro (zona 18) o, tal y como ocu-

re en los sectores 80, 81 y 18/26, apoyadas únicamente en una parte, siempre adosadas a los muros de mayor longitud.

El conjunto de evidencias muestra como la presencia de banquetas dentro de un ámbito no se daba como respuesta a unas necesidades funcionales concretas. Es decir, en el asentamiento de Molí d'Espígol se documentaron en espacios destinados tanto al consumo (sector 80) como en aquellos donde el almacenaje de productos tenía un mayor protagonismo (sector 81). Así pues, no se puede llegar a precisar si sus posibles usos: sostenimiento de objetos, soporte de instrumentos destinados a la elaboración de alimentos o puntos de apoyo para las personas (Belarte 1997, 118) se veían particularizados dependiendo del ámbito en el que se encontraban o era esa plurifuncionalidad la que les convertía en un elemento presente en áreas de usos diferentes.

c) Útiles de molienda. Esta última categoría engloba a todos los instrumentos detectados en este asentamiento que participaban en y de dicha actividad. Las unidades compositivas de esta labor son: enlosados de acurada factura, piezas líticas allanadas, aisladas y colocadas horizontalmente y, por último, los molinos, tanto barquiformes como rotatorios. El uso de éstos parece definirse, progresivamente, de una forma más clara a través de los estudios de fitolitos, como en el caso de Alorda Park (Sanmartí *et al.* 2000-2001). En este yacimiento los molinos rotatorios presentaban una función principal destinada a la preparación del grano, mientras que los molinos barquiformes habrían sido usados tanto para la elaboración de alimentos como para el trabajo de material mineral y cerámico. En Molí d'Espígol, la ausencia de este tipo de análisis y el desconocimiento de muchos de los datos referidos al momento de su excavación no permiten tal precisión, sin embargo, sí se consideró que los molinos mejor conservados presentaban una morfología propia de labores no relacionadas con el procesado de cereal, sin poder llegar a especificar cuáles (Alonso 1999, 432).

Para la primera fase registrada, s. III a.n.e., los detalles conocidos nos permiten hablar de una concentración de la actividad de la molienda en el Edificio Singular C. En él, de los 10 sectores detectados, siete son conocidos de manera pormenorizada (15, 17, 19, 20, 21, 10 y 24) y cuatro (sectores 15, 10, 20, 21) presentan uno o varios elementos que demuestran la elaboración de alimentos mediante esta acción. Este conjunto ofrecía una serie de evidencias que nos llevaron a interpretarlos como recintos dedicados a la elaboración de productos (molienda y elaboración bajo la acción del fuego), junto con el almacenamiento de los mismos. Igualmente, se definieron este tipo de espacios en el Edificio singular B, sector E, en este caso con una superficie compartida con áreas de consumo y almacenaje.

Con todo ello, se contempla como en el asentamiento de Molí d'Espígol la molienda parece haber disfrutado de una importancia destacada, principalmente concentrada en la zona 17 del yacimiento. Al parecer, dicha tarea se desarrollaba tanto sobre superficies enlosadas (sector 21) como directamente sobre una única piedra. La principal problemática a nivel interpretativo ha sido en aquellos ámbitos en los que se ha encontrado un molino de forma aislada, no asociado con ningún tipo elemento complementario. Dos son las posibilidades a tener en cuenta, en primer lugar que en estos recintos no existiera un área concreta destinada a la molienda, ya que tal y como muestra N. Alonso (1999, 268), esta actividad no se establecía en un lugar concreto de las estancias, sino que la disposición de molinos "transportables" facilitaba la movilidad de la acción. O en segundo lugar, su realización directamente sobre el pavimento de tierra.

Respecto al segundo momento identificado, al igual que sucedía con los hogares el número de utensilios vinculados a la molienda se reduce de manera considerable, ya sea por la falta de información, al no tener una visión conjunta de esta fase cronológica o porque el asentamiento, en este momento, viviese una especialización funcional, en la que se concentrasen ciertas labores en espacios concretos. Un ejemplo de esta especialización se detecta en el sector 8 (Edificio Singular B), en el que se presenta una pequeña área enlosada asociada a un molino. Sin embargo, a pesar de no haber conservado ningún tipo de registro material, la relación de la estructura con la superficie disponible y la composición general del edificio nos llevan a proponer este sector como un área de trabajo, en este caso de la elaboración de productos. Para este momento, no se conocen paralelos de este tipo de espacios en los yacimientos próximos territorialmente a Molí d'Espígol. Asentamientos como Estincells o Vilars no parecen mostrar sectores con tal especialización, donde la molienda ocupara la actividad principal, sin constatare otra clase de acciones.

CONCLUSIONES

Este estudio se generó a partir del propósito de conocer la composición de los espacios vinculados al proceso de la alimentación en el yacimiento de Molí d'Espígol. La puesta en orden de toda la información disponible, bajo un enfoque arqueológico moderno, permitió alcanzar el objetivo de definir, a manera de hipótesis, la disposición estructural y funcional de cada uno de los sectores asociados al consumo, la transformación y almacenaje de alimentos, así como la disposición de éstos en el conjunto urbano.

La interpretación generada quedó asociada al análisis global de elementos artefactuales cerámicos junto a los

equipamientos, que nos han permitido proponer un uso determinado del espacio. La asociación de todos los factores nos lleva a plantear una fragmentación del proceso alimenticio en dos partes: la primera, el consumo, normalmente, detectado al margen del resto de labores vinculadas a la alimentación. En segundo lugar, la coexistencia de la elaboración y almacenaje de productos, todo ello no sin ciertas excepciones.

En Molí d'Espígol son los espacios domésticos el escenario del consumo de alimentos, constituidos por unidades con una superficie media de 17m², mayoritariamente de planta rectangular y sin compartimentación. Son muy pocos los sectores que han evidenciado de manera clara la acción de la ingesta de alimentos a través de los restos arqueológicos, problema que se observa para muchos yacimientos protohistóricos (Belarte *et al.* 2009), debido a que no es posible relacionarlos de manera clara con equipamientos concretos, sino que serán los porcentajes cerámicos aquellos que establezcan algún indicio sobre esta escena. Para el asentamiento que nos ocupa, los equipamientos más comunes en los sectores donde el consumo podría haberse realizado fueron las banquetas y los hogares, sin que aparezcan otro tipo de elementos complementarios, en función de la información disponible. Sin embargo, no es posible hablar de un parámetro compositivo común en lo referente a las estructuras que conformaban el espacio. Así pues, se observan ámbitos sin hogares, sin banquetas, con uno de ellos de forma aislada, complementando uno al otro o, por el contrario, con la ausencia de ambos.

Para la fase de ocupación mejor documentada, s. III a.n.e. la actividad de consumo de alimentos de carácter cotidiano parece haberse realizado en viviendas simples, concentradas principalmente en la zona 14. El espacio quedaba completado con el almacenamiento de pequeñas cantidades de materias primas y actividades artesanales, como el hilado. Al mismo tiempo, en determinadas ocasiones la presencia de hogares podría indicar la actividad de la elaboración de alimentos. El hecho de que los hogares se diesen de manera muy puntual, nos lleva a pensar en la existencia de otras estructuras de combustión no documentadas o no registradas. De ello se aprecian ciertos indicios en la documentación antigua, pero solamente se pueden considerar cómo hipótesis por la ausencia de datos (Llorens inédito).

Se configuraban, así, espacios dinámicos que se transforman en función de la prioridad de las acciones realizadas en su interior (Adanez 2003,40); superficies donde convivían principalmente las actividades propias de un ámbito doméstico, las labores que conformaban la vida cotidiana, vinculadas al acto del consumo de alimentos, labores artesanales, como son los trabajos de hilado, cuidado de las personas o el reposo (González *et al.* 2005,136).

El consumo al margen de la cotidianidad, es decir, donde el elemento social entraba en juego, parece haber tenido una zona delimitada en el Edificio Singular B. Junto a ello los espacios públicos, como la Gran Plaza, podían haber sido percibidos como un punto de destacada importancia dentro del plano social.

La elaboración de alimentos y el almacenaje se identificaron en Molí d'Espígol como acciones complementarias dentro de un mismo espacio. En ellos, la presencia de elementos destinados a la molienda, instrumentos para la elaboración de materias primas (hogares, cerámica de cocina) y contenedores enfocados al almacenaje de productos en grandes cantidades daban muestra de recintos con un marcado carácter polivalente.

Durante la evolución del asentamiento este tipo de ámbitos se aprecian de manera más evidente en el Edificio Singular C, todos ellos con una forma cuadrangular frente al resto de superficie rectangular. La unificación de este tipo de labores dentro de un foco muy concreto del yacimiento nos lleva a pensar en una zona destinada, específicamente, a la elaboración y el almacenaje de alimentos, aspecto que no resulta extraño para esta cronología, como se observa en asentamientos como Alorda Park o La Moleta del Remei, donde actividades como la molienda se desarrollan en recintos específicos sin una vinculación directa con la esfera privada o familiar (Portillo 2006, 464).

Así pues, la observación global del conjunto, en lo que a su funcionalidad respecta, parece indicar una planificación previa de los espacios, al mostrar un agrupamiento de los sectores con actividades relacionadas con el proceso de elaboración/transformación y almacenaje de productos. Éstos quedaban ubicados junto a la Gran Plaza y en contacto directo con el Edificio Singular A y B, ambos de una gran importancia social (Monrós inédito), mientras que las áreas domésticas se concentran alrededor de los edificios más complejos.

BIBLIOGRAFIA

ADANES, J. 2003, Una concepción de la organización espacial doméstica: morfología y dinámica *Revista Española de Antropología Americana* 35, vol. Extraordinario, 35-53.

ALONSO, N. 1999, *De la llavor a la farina: els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya occidental*, Monographies d'archéologie méditerranéenne 4.

BELARTE, M. C. 1997, *Arquitectura domèstica i estructures socials a la Catalunya protohistòrica*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Arqueomediterrània 1.

- BELARTE, M. C., BONET, H., SALA, F. 2009, L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica els territoris de la franja mediterrània, Barcelona, Universitat de Barcelona, *Arqueomediterrània* 11, 93-123.
- CAMAÑES, M. P. Inèdito, Estudio estratigráfico y funcional de los espacios de Molí d'Espígol (Tornabous Urgell): transformación, elaboración y consumo de alimentos.
- CURIÀ, E., MASVIDAL, C. 1998, El grup domèstic en arqueologia: Noves perspectives d'anàlisi, *Cypselà* 12, 227-236.
- CURA, M. 2006, El jaciment del Molí d'Espígol (Tornabous – Urgell): excavacions arqueològiques 1987-1992, *Monografies* (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona) 7.
- GONZALEZ, P. MONTÓN, S. PICAZO, M. 2005, Movilidad y vida cotidiana: la construcción del espacio doméstico en las comunidades de la prehistoria reciente del nordeste de Iberia, *Treballs d'arqueologia* 11, 135-161
- GUERÍN, P. 1999, Hogares, Molinos, Telares...El Castellet de Bernabé y sus ocupantes, *Arqueología espacial* 21, 85-100.
- GUÉRIN, P., BONET, H. 1995, Propuesta metodológica para la definición de la vivienda ibérica en el área Valenciana, *Ethno-archéologie méditerranéenne: finalités, démarches et résultats: table ronde*, Casa de Velázquez, 85-104.
- LLORENS, J. inèdito, Diario de excavaciones 1970-1972.
- MALUQUER DE MOTES, J., BALDELLOU MARTÍNEZ, V. et al. 1971, Colaboración de la Universidad de Barcelona en las excavaciones del poblado ibérico de Molí d'Espígol, en Tornabous, *Pyrenae* 7, 19-46.
- MALUQUER DE MOTES 1986, Molí d'Espígol, Tornabous, Urgell, Guia de les excavacions, Barcelona
- MATA, C., BONET, H. 1992, La cerámica ibérica: ensayo de tipología. Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie de trabajos varios 89, 117-173
- MONRÓS, M. inèdito, La problemàtica de la reconstrucció del registre d'excavacions antigues: el cas de Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell).
- NEGRE GRANEL, M. M. I VILA I BOTA, M.V. 1993, Les llars de foc de Montbarbat. *Pyrenae* 24, 167-182.
- PONS, E., MOLIST, M. 1995, Las estructuras de combustión de la Protohistoria de la Cataluña Occidental, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Vol. 3, 799-824.
- PONS, E., GARCÍA PETIT, LL. 2008, Prácticas en el mundo ibérico: el ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar Pontós (Empordà-España), *Oxford: British Archaeological Reports* 2008.
- PORTILLO, M. 2006, Mòlta i triturat d'aliments vegetals durant la protohistòria a la Catalunya Oriental. <http://www.thesisenxarxa.net/>
- PRINCIPAL, J. 2006-2007, Els orígens preibèrics del Molí d'Espígol (Tornabous, l'Urgell): establiment i evolució de l'hàbitat durant la primera edat del ferro, *RAP* 16-17, 111-128
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., SANTACANA, J. et al. 2000-2001, Les meules rotatives du site ibérique d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedés, Tarragona), *Pyrenae* 31-32, 57-74.